

GLADYS MAREL GARCÍA PÉREZ*

Mujer y Revolución: Una perspectiva desde la insurgencia cubana (1952-1959)

El estudio de la participación y el liderazgo de las mujeres en las diferentes organizaciones femeninas de la insurrección, de las condiciones de igualdad con los hombres y de las relaciones de poder entre «lo femenino» y «lo masculino», demanda tener en cuenta la necesidad de develar los mitos de una realidad oculta por un discurso reductor y simplificador. Problema ya planteado en la década del 50, se hace latente al escribir la historia femenina como parte de un todo no excluyente de la acción masculina.

Mujeres de Cuba, que me decís tan elocuentemente tantas angustias y tanto sufrimiento: me arrodillo ante vosotras y beso vuestros pies doloridos. No lo dudéis.

VICTOR HUGO¹

Introducción

El estudio de la participación y el liderazgo de las mujeres en las diferentes organizaciones femeninas de la insurrección² –contra el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 y el régimen político militar impuesto

* Historiadora, ensayista y narradora cubana. Investigadora Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Entre sus libros se cuentan: *Insurrección y Revolución (1952-1959)*, *Memoria e identidad: un estudio específico (1952-1958)*, Premio Pinos Nuevos de ensayo 1996, y *Cuando las edades llegaron a estar de pie*, Premio de narrativa Concurso CTC Rubén Martínez Villena 1974.

¹ Victor Hugo: «Aux femmes de Cuba» (Carta a las mujeres cubanas), en Jean-Marc Hovasse: *Victor Hugo, Pendant l' exil: 1851-1864*, vol. VI, Fayard, Paris, t. 2, p. 53.

² El programa de la Revolución, formulado por su líder Fidel Castro, contenido en *La historia me absolverá*, la tesis económica y otros documentos del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, sustentan la continuidad del proyecto de independencia, soberanía económica y justicia social, que se inició en Cuba contra el imperio español, y se reinició en las décadas de los años 30 y 50. El Movimiento Revolucionario 26 de Julio añadió a dichas tesis la «chibasista ortodoxa» de erradicar la corrupción política administrativa.

por Fulgencio Batista—,³ de las condiciones de igualdad con los hombres y de las relaciones de poder entre «lo femenino» y «lo masculino»,⁴ demanda tener en cuenta la necesidad de develar los mitos de una realidad oculta por un discurso reductor y simplificador. Problema ya planteado en la década del 50, se hace latente al escribir la historia femenina como parte de un todo no excluyente de la acción masculina.⁵

Asimismo, este estudio conlleva la dilucidación del esquema dogmático ortodoxo de origen soviético, propugnado por el estalinismo, cuyo cuerpo metodológico y modelos teóricos generales solían ser representaciones inconsistentes y autoritarias. Sus partidarios someten el análisis del triunfo del proceso insurreccional de la Revolución Cubana a la influencia de dicha tendencia.⁶ En consecuencia, tergiversan la ideología e interpretación histórica del proceso de liberación nacional y su pensamiento de justicia social, que se fundamenta en la doctrina patriótica acerca de la necesidad de un movimiento de libertad para una época nueva de la revolución moderna, formulados por José Martí.⁷

En Cuba, a diferencia de lo ocurrido en los países socialistas europeos, no fue un partido de la clase obrera el que dirigió la Revolución y tomó el poder en 1959, sino un aparato político, cívico, militar, con una base

³ Fulgencio Batista, líder de la llamada «revolución septembrista». Lideró el movimiento de los sargentos contra la dictadura de Gerardo Machado. Ver Fondo María Gómez Carbonell: «Cruzada educativa cubana», Archivo de la Biblioteca de la Universidad de Miami.

⁴ En mis libros me refiero a la participación y liderazgo femenino y las relaciones hombre-mujer en la lucha insurreccional. Ver entre otros: G. M. García Pérez: *Cuando las edades llegaron a estar de pie*, «Género, historia y sociología. Cuba siglo xx: mujer y Revolución. Algunos apuntes sobre estudios de casos y familias a partir de la perspectiva de la nación y la emigración»; *Insurrección y Revolución (1952-1959)*.

⁵ Carlos Barros: *Historia a debate*, en la misma compilación ver: «Reflexiones en torno a la historia de las mujeres», de María Luisa Bueno Domínguez (Universidad Autónoma de Madrid) y «Algunas cuestiones a debatir sobre la historia de las mujeres», de Cristina Segura Graño.

⁶ Sobre las dos concepciones dentro del campo revolucionario, por un lado, los autores influidos por la ideología soviética, el movimiento comunista y la reproducción de los rasgos del tipo de dominación en nombre del socialismo de tendencia dogmática soviética: Oleg Darushenkov: *Cuba. El camino de la Revolución*, A. D. Bekarevich: *El gran Octubre y la Revolución Cubana*; Vania Bampirra: *La Revolución Cubana, una reinterpretación*. Y entre los autores, cuyas concepciones tienen su origen en el proceso insurreccional, su ideología de liberación y su triunfo, que desarrolló la «revolución popular», ver Fernando Martínez Heredia: *El ejercicio de pensar*, pp. 28-29.

⁷ Ver G. M. García Pérez: *Memoria e identidad: un estudio específico (1952-1958)*, p. 1, n. 1; Evelyn Picón Gardfield e Iván A. Schulman: *Las entrañas del vacío. Ensayos sobre la modernidad americana*.

socio-clasista amplia y un programa de justicia social⁸ que, después de lograda la independencia y aplicadas las leyes revolucionarias, conduciría a un proyecto de socialismo cubano.

El dogma ortodoxo provocó el desafío del pensamiento social y cultural, y el fenómeno repercutió en diferentes esferas –cultura, planes de educación, política editorial, medios de comunicación, entre otros–, así como en las instituciones cubanas, al entronizarse en el campo intelectual durante el llamado «quinquenio gris».⁹ Desafío que, dentro de la vorágine de los conflictos y las contradicciones que tuvieron lugar en el campo de las ciencias sociales, abrió con la Nueva Historia¹⁰ un espacio, al aplicar métodos y técnicas interdisciplinarios de investigación en el estudio de la insurgencia como primera fase de la Revolución,¹¹ y en el que se incluye la historia de las mujeres desde la perspectiva del movimiento de liberación nacional.

El aporte de las combatientes clandestinas, guerrilleras, o de las Secciones del Exilio, descubre sus historias de vida como militantes de las agrupaciones femeninas, o las de ambos géneros o las que militaron indistintamente en unas y otras. El caso de Eva Jiménez, cuya trayectoria servirá de ejemplo en este ensayo, representa la continuidad y la ruptura del proceso independentista y de las generaciones revolucionarias de 1895, 1930 y 1950.

La conciencia insurgente de hombres y mujeres de la Generación del 50 fue portadora de la cultura patriótica,¹² del pensamiento de justicia social y, en algunos elementos de la vanguardia, de la mentalidad de la

⁸ F. Martínez Heredia: *El ejercicio de pensar*, ob. cit. (en n. 6), pp. 16-28: sobre el pensamiento social, el patriotismo radical, el patriotismo popular, antimperialismo y justicia social como corrientes de pensamiento.

⁹ F. Martínez Heredia: «Pensamiento social y política de la Revolución», ob. cit. (en n. 6), p. 3, n. 1.

¹⁰ La Nueva Historia como tendencia historiográfica promovida por la Escuela de los *Annales* francesa y retomada después por Carlos Barros, desde las últimas décadas del siglo xx. En Cuba se destacan, entre otros promotores en el estudio de la Revolución, los historiadores Jorge Ibarra, Newton Briones; el ensayista y filósofo Fernando Martínez Heredia; en historia social, cultural y estudios de género María del Carmen Barcia; y las sociólogas Niurka Pérez Rojas y Marta Núñez.

¹¹ Ver G. M. García Pérez: *Insurrección y Revolución (1952-1959)*.

¹² Cultura patriótica: Mentalidad promotora de la tesis de independencia política, soberanía económica y justicia social, y de la necesidad de llevar a cabo un movimiento de libertad para una época nueva de la revolución moderna. Ver G. M. García Pérez: *Memoria e identidad: un estudio específico (1952-1958)*, p. 1. Concepción martiana que implica la de nación libre e independiente del injerencismo de potencia extranjera.

izquierda ajena al injerencismo de los regímenes socialista europeo y estadounidense imperialista.

1952

Transcurrían los primeros meses de 1952. La nación cubana se preparaba para celebrar en el mes de mayo el cincuentenario de la República. En las vísperas ganaba fuerza un movimiento patriótico que proyectaba diversas actividades. Historiadores, escritores y otras personalidades del mundo intelectual y académico destacaban la ocasión por numerosas vías, incluida la publicación de textos con el propósito de incidir en la opinión pública. Entre otras, Loló de la Torriente y Gabriela Mistral¹³ escribirían en *El libro de Cuba*¹⁴ sendos artículos sobre el pensamiento martiano y el papel de las mujeres en la Revolución del 95.

Fue ese el año en que se produjo el golpe de Estado. Desde el mismo momento se gestó la situación revolucionaria y con ella irrumpió la Generación del 50¹⁵ transformada en vanguardia insurgente. La acción inicial de hombres y mujeres de diversas edades se generó de manera espontánea, mas durante el proceso de integración se agruparon en varias organizaciones,¹⁶ lo que dio inicio a la primera etapa de la Revolución.

¹³ Instituto de Literatura y Lingüística: Fondo Congreso de Historia de Cuba.

¹⁴ *El libro de Cuba. Enciclopedia ilustrada*, Edición Conmemorativa del Cincuentenario de la Independencia y del Centenario del Nacimiento de José Martí, Taller Litográfico de Artes Gráficas, La Habana, 30 de junio de 1954.

¹⁵ Defino «generación» como concepción histórica social. Me refiero a la resultante de la unidad de determinados grupos de individuos de diferentes edades, de cuya fusión resulta una mentalidad particular. A diferencia de la categoría demográfica, los integrantes de una generación revolucionaria –en un momento coyuntural de la sociedad, de crisis, transformaciones y cambios– cubren todas las escalas sociales y están enlazados más que por la edad por representar semejanzas, reacciones y actitudes similares, pues se sienten ligados por la comunidad de su punto de partida, creencias y deseos. Se trata de hombres y mujeres a los que la fuerza de los hechos impone un programa colectivo. La categoría generación, en su sentido demográfico, se utiliza como grupo de individuos que nacen en un año civil, en este caso, ante una coyuntura revolucionaria, los individuos nacidos en diferentes años civiles se unen con el objetivo común de hacer la revolución.

¹⁶ De la Generación del 50 (1952-1959), emergen como vanguardia de la Revolución la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), más tarde bajo el liderazgo de José Antonio Echeverría, fundador del Directorio Revolucionario, nombrado después Directorio Revolucionario 13 de Marzo; el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) liderado por Rafael García Bárcena; la Triple A, bajo el mando de Aureliano Sánchez Arango; El Movimiento, después Movimiento Revolucionario 26 de Julio como aparato político, cívico, militar que, conducido por Fidel

Entre las agrupaciones fundamentales que desempeñaron un papel protagónico, el núcleo director del Movimiento Revolucionario 26 de Julio¹⁷ (MR 26-7) hizo suyas las tesis martianas de independencia, soberanía y justicia social, a las que añadió la de erradicar la corrupción político-administrativa, propugnada por Eduardo Chibás; formuló el programa de la Revolución contenido en *La historia me absolverá*, en la tesis del Movimiento Revolucionario 26 de Julio¹⁸ y en otros documentos. Mientras, José Antonio Echeverría, la Federación Estudiantil Universitaria y el Directorio Revolucionario dieron continuidad al movimiento revolucionario de las generaciones cubana y latinoamericana de los años 30; y el Frente Cívico de Mujeres Martianas, de la ideología martiana y de la unidad revolucionaria.

El movimiento femenino insurreccional se organizó fundamentalmente en el Frente Cívico de Mujeres Martianas. En 1956 surge Mujeres Opositoristas Unidas; en la antigua provincia de Oriente se organizó el Frente de Mujeres Cubanas; en las Secciones del Exilio del MR 26-7 en Nueva York, la Sección Femenina; y en Tampa, Florida, el MR 26-7 agrupó a las militantes en su estructura con el nombre de Frente Cívico de Mujeres Martianas. En Cuba ni el MR 26-7, ni el Directorio Revolucionario 13 de Marzo tuvieron en sus estructuras secciones femeninas. Tampoco incluyeron en sus programas los intereses de este segmento social, que demandó desde principios del siglo la revolución de la mujer.¹⁹

Castro, tomó el poder en 1959; y el Frente Cívico de Mujeres Martianas, organizado por sus fundadoras y dirigentes –de ideología martiana nacionalista popular y de ideas de izquierda– Aida Pelayo y Carmen Castro Porta, *Neneína*. Todos ellos tras el golpe de Estado de 1952 conformaron la *masa crítica* de la Revolución, como avanzada del pueblo. En el decursar de la lucha surgieron otras agrupaciones partidarias del enfrentamiento armado al poder.

¹⁷ Aunque en la actualidad se utiliza la denominación Movimiento 26 de Julio –como se evidencia en el uso que hace la mayoría de los autores incluidos en nuestro dossier–, la autora, no solo investigadora, sino también combatiente y dirigente de dicho Movimiento, explica que, tanto la Dirección Nacional, provincial y regional del Movimiento, así como en documentos de Fidel Castro, se firmaba Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR 26-7). Alude a una de las primeras declaraciones públicas de Fidel Castro, por escrito, desde la prisión Miguel Schultz, en México (1956), que publicara el periódico mexicano *Excelsior*: «Nuestro programa es democrático nacionalista. El Movimiento Revolucionario 26 de Julio lucha por convertir a Cuba en una nación libre [...]»; citado en Heberto Norman Acosta: *La palabra empeñada*, t. 2, p. 143 [n. de la R.].

¹⁸ Fidel Castro: «Pensamiento económico (tesis del Movimiento Revolucionario 26 de Julio)», *Pensamiento político, económico y social de Fidel Castro*.

¹⁹ Mariblanca Sabas Alomá: *Feminismo. Cuestiones sociales y crítica literaria*; G. M. García Pérez: «Emilio Roig de Leuchsenring: desde una perspectiva de género».

No se puede estudiar la participación de las mujeres en la lucha revolucionaria como fenómeno independiente de la de los hombres. Durante el proceso insurreccional ambos actúan y se redefinen uno en función del otro, y llegan en la actividad a un punto de equilibrio. Así, ejemplificaré en este artículo la historia de Eva Jiménez, su actividad en la organización femenina o en las que incorporan ambos géneros con un propósito común: liberar a Cuba del régimen de Fulgencio Batista.

La participación femenina, como combatientes o dirigentes, se desarrolló en los diferentes niveles de las organizaciones insurreccionales en la nación, las cárceles, las montañas y el exilio. Ocuparon diversos cargos, dentro del MR 26-7 y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo; en las direcciones nacional, provinciales, regionales, municipales y del exilio; en el aparato militar guerrillero y clandestino en los Grupos o Brigadas de Acción y Sabotaje, y en las milicias que operaban en las zonas urbanas y rurales; así como también en columnas del Ejército Rebelde, además del Pelotón Mariana Grajales del MR 26-7.

Mujer y Revolución

Hacer una nueva historia, diferente y capaz de tener en cuenta un enfoque de género para analizar la participación de la mujer, fue una necesidad imperiosa a partir del triunfo de la Revolución. Se hizo evidente la importancia de la narración oral sobre la gesta recién ocurrida, y las publicaciones se iniciaron con los testimonios de combatientes y dirigentes femeninos y masculinos.²⁰

Pero al mismo tiempo en el campo de las ciencias sociales y la cultura, de manera especial a partir del año 1961, se introdujo el aparato conceptual y el dogma ortodoxo del llamado «socialismo real» de origen soviético, y en consecuencia aparece una historiografía ajena y distorsionada. Ya en mis investigaciones y resultados anteriores²¹ había

²⁰ Louis Pérez Jr.: *The Cuban Revolutionary War, 1953-1958. A Bibliography*. Se destacan entre otros autores las periodistas e historiadoras Mirta Rodríguez Calderón y Nydia Sarabia; también Ernesto Che Guevara y Vilma Espín.

²¹ Ver G. M. García Pérez: *Cuando las edades llegaron a estar de pie, Memoria e identidad: un estudio específico (1952-1958)*; *Insurrection and Revolution: Armed Struggle in Cuba, 1952-1959 (Studies in Cuban History)*. En todos estos libros formulo las concepciones que tienen su origen en el proceso insurreccional, su ideología de liberación nacional y su triunfo, como resultado de la

encarado la tendencia dogmática,²² y cuando inicié el estudio del proceso participativo de la mujer en el movimiento insurreccional²³ el enfrentamiento de los elementos de la tendencia ideológica pro soviética dogmática, se hizo más relevante en la representación historiográfica.

Desde esta perspectiva es necesario –también en el estudio de las mujeres que forman parte indisoluble y sistémica de la Revolución–, develar «las nubes del engaño y la distorsión».²⁴ Esto significa desentrañar las falsedades historiográficas, que adulteran la utopía de que podía estallar una revolución *sui generis* bajo el liderazgo de una nueva generación, con una táctica diferente a la promovida por los partidos políticos, e ideologías extranjeras. Y en ese contexto se ha de evaluar y dar a conocer la importante participación y el liderazgo de las mujeres, que no se limitan a un número exiguo de heroínas.

El estudio de las relaciones de género en la dinámica y desde la perspectiva de la insurgencia me condujo a valorar en las historias de vida la manera en que se manifestaba la continuidad de la cultura patriótica, la ideología de la liberación en el pensamiento independentista y de justicia social, el papel de las mujeres, la nueva familia mambisa en el proyecto, y si ellas fueron conscientes o no de ser vanguardia del segmento social femenino.

Las escasas publicaciones sobre la dinámica de cambios sucedidos entre los subordinados al poder y el régimen, así como la necesidad de

revolución popular, ideas que sintetizo en el libro objeto del debate: *Insurrección y Revolución (1952-1959)*. Estos resultados fueron sometidos a discusión en la predefensa del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana, y aprobados por unanimidad en ese nivel académico. Pero en el Tribunal Nacional de Grados Científicos engendraron de nuevo el enfrentamiento a la concepción dogmática ortodoxa, tergiversaciones y falsedades. Ver G. M. García Pérez: *Confrontación: debate historiográfico*.

²² Resultados de investigación que fueron objeto de enfrentamiento al dogma ortodoxo soviético en el debate académico en el Instituto del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista (1974-1979), Instituto de Ciencias Sociales (ICSO) de la Academia de Ciencias de Cuba (1981-1987) e Instituto de Historia de Cuba (1989-1997).

²³ «Mujer y revolución», proyecto que obtuvo premio de la Beca de Humanidades de la Fundación Rockefeller 1995-1996, Instituto de Investigaciones Cubanas (CRI), Universidad Internacional de la Florida (FIU), Miami. Los resultados fueron presentados en diferentes eventos; entre otros los Congresos de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) celebrados en: Washington, Chicago, Miami y Guadalajara. También en conferencias y encuentros en la Universidad de la Florida, Gainesville, en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, y en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

²⁴ Noam Chomsky: «Perspectivas sobre el poder», en Xabi Puerta, Carlos Fernández Liria, Vicente Romano y Ricardo Alarcón de Quesada: *¡Buenos días, Utopía! (De la posmodernidad a la neohistoria)*, y G. M. García Pérez: *Confrontación: debate historiográfico*.

develar los mitos de una realidad oculta por una visión tradicional reductora y simplificadora de la participación y el liderazgo femenino²⁵ llevan a analizar el papel que desempeñaron las organizaciones insurreccionales ante el vacío de poder generado por los partidos políticos y su descrédito.

Entre las agrupaciones insurreccionales, el MR 26-7, como vanguardia del pueblo protagonizó el papel de partido para liderarlo hacia la huelga general política en apoyo a la lucha armada. Ellos, como militantes y dirigentes se organizaron y estructuraron en Cuba, el Exilio, el Ejército Revolucionario y las Brigadas o Milicias de Acción y Sabotaje que conformaron el aparato político, cívico, militar, clandestino y guerrillero que integró a elementos, clases, sectores y segmentos sociales diversos.²⁶

Entre los diferentes niveles organizativos se destacaron numerosas mujeres, que como resultado de la praxis revolucionaria convirtieron lo común cotidiano del ámbito privado familiar en excepcional, al jugar a la vez el papel de combatientes, madres, esposas e hijas. De esta manera rompieron las normas de conducta establecidas, y como resultado se fueron transformando, y al mismo tiempo conformando las premisas que generarían las nuevas relaciones de género a partir del triunfo de la Revolución.

Eva Jiménez Ruiz²⁷

Uno de los ejemplos que ilustra la historia de las mujeres y sustenta las afirmaciones anteriores es el de Eva Jiménez Ruiz.

Contar su vida, en la que se personifican los valores de sus ancestros, que lega a la contemporaneidad su existencia de mujer común y a la vez excepcional –que despertó admiración, simpatía, amor, amistad en muchos de los que la rodearon, pero también fue ignorada, abandonada y desconocida por otros en momentos de su vida–, ejemplifica en lo particular el contexto de la dinámica del proceso revolucionario de mediados del siglo XX.

²⁵ Entre los resultados se recoge la historia de un grupo de mujeres que participaron con el Frente Cívico de Mujeres Marianas. Ver Carmen Castro Porta, Aida Pelayo y otras: *La lección del maestro*.

²⁶ G. M. García Pérez: *Insurrección y Revolución (1952-1959)*, capítulos 2 y 3 y anexos 1 y 2.

²⁷ G. M. García Pérez: *Eva*, en proceso editorial.

La historia de Eva es símbolo de su tiempo. Porque es signo de continuidad generacional, de las nuevas relaciones de género y de la cultura patriótica de la época, heredada del proceso de las guerras independentistas y del carácter autóctono de la ideología de liberación nacional y justicia social, ajena al sectarismo y al dogma ortodoxo.

«Creo que si mis padres o mis abuelos vivieran [dijo en una ocasión], comprenderían que hablarme de esta Revolución sería la mejor historia que podrían contarme, pero a la vez, me siento muy orgullosa de tener una pequeña parte en ella».²⁸

Desde pequeña, a diferencia de otras niñas que gustaban de las narraciones sobre Blanca Nieves, la Cenicienta y los clásicos infantiles de su tiempo, prefería escuchar lo épico de las guerras de independencia, en las que su abuela, doña Antonia Romero, *el Agente Torcaza*, su tío, el general Juan Carrillo, su padre, el teniente coronel Juan Jiménez Castro, eran los personajes y los héroes.

Aprendió en su hogar los valores de la libertad, honestidad, integridad de principios y la amistad, que había que construir y cultivar. La cultura transmitida por su abuela, padre y tío esculpieron la personalidad de aquella niña, cuyos pensamientos y sentimientos se fueron asentando en tales principios. Así se fraguó la mujer, cuya talla emerge a mediados de la década del 20, y que por la firmeza de su carácter y decisiones ante la vida, transitó rompiendo lo determinado por la sociedad patriarcal, que limitaba la libertad participativa femenina.

Las nuevas relaciones de poder entre lo femenino y lo masculino, no logradas en la esencia de una época nueva²⁹ con la República, representarían un reto para quien, como ella –por su temperamento, lenguaje y expresión fuerte– solo podía concebirse a sí misma en una vida como luchadora firme e incansable, que todo lo revolucionaba a su alrededor, al no corresponderse las normas de conducta con los valores que ella poseía y tampoco con la vida que esperaba.

²⁸ Eva Jiménez Ruiz: «Testimonios», recorte de prensa en el archivo de José *Pepe* Gruart Jiménez, su sobrino.

²⁹ G. M. García Pérez: *Memoria e identidad: Un estudio específico (1952-1958)*, p. 1, n. 1. Para la elaboración del concepto «época nueva» parto del enunciado de José Martí acerca de la idea de la revolución moderna en una nueva época, no solo de la experiencia americana, sino universal, que califica en esencia como un movimiento de libertad, que está en todas partes, rompe con los elementos de la anterior forma, a la vez que acumula aquellos que pueden persistir de la nueva. Este concepto está dado también para lo estético por Rubén Darío; ver Evelyn Picón Garfield e Iván A. Schulman: *Las entrañas del vacío. Ensayos sobre la modernidad americana*.

Actuó adelantándose a su época y marchó siempre hacia el futuro, rompió con todos los convencionalismos, como también hizo su abuela Antonia, quien a fines del siglo XIX enviudó dos veces y luego se incorporó a la guerra de independencia. Este camino no fue fácil para ninguna de las dos, colmado de reveses que en muchos difíciles momentos las condujeron a la soledad de aquellos «que brillan con luz propia», muchas veces incomprendidos. Eva era una mujer enérgica y estoica, vital y dinámica.

Nació en el seno de una familia pudiente y creció entre relatos épicos, en los que hombres y mujeres conspiraban juntos. Su abuela Antonia y María Escobar, *el Agente Vencedor*,³⁰ actuaban vinculadas a los campamentos del general Máximo Gómez en el Central Narcisa y en la finca Boffill.³¹ Antonia, al ser nombrada agente por la Junta Patriótica de Nueva York, fundó el Club Patriótico de Remedios. A través de ella la Junta envió el cable que anunciaba al general Máximo Gómez la intervención de Estados Unidos en la guerra hispano-cubana.

Antonia era esbelta, hermosa como pocas,³² como también lo fue Eva. Uno de los rasgos suyos que heredó la nieta fue el de que no era pusilánime, no se amilanaba ante las dificultades.

Durante la Revolución del 30 Eva participó en manifestaciones de enfrentamiento al régimen de Gerardo Machado y estuvo vinculada al Directorio Estudiantil Universitario (DEU). En la casa de su hermana Graciela se escondieron los combatientes Eduardo Chibás y Luis Orlando Rodríguez, perseguidos por los cuerpos represivos y, a pesar de la movilización y del registro de los soldados del Tercio Táctico de Santa Clara, no los pudieron capturar.³³

Habiéndose incorporado al PPC (O) [Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos)],³⁴ «participaba en largas conversaciones» con Eduardo Chibás, identificada como estaba con su ideario³⁵ y campaña «Vergüenza contra

³⁰ María Victoria Cabrera: *María Escobar Laredo*, inédito, Museo Municipal de Historia de Remedios, Remedios.

³¹ Boffill, cerca del Central Narcisa, fue el último campamento del Generalísimo, Máximo Gómez, y su Estado Mayor. En el lugar operaron los abuelos mambises de la autora, el alférez Isidro Pérez y su esposa, doña Lola de los Reyes y Arteaga.

³² Ver notas del historiador de Remedios, Fondo José A. Martínez Fortún, Instituto de Literatura y Lingüística; y Archivo de la autora. Disquete M3; MVC 0175, 185, 195.

³³ Testimonios de José Gruart Jiménez, La Habana, 4 de marzo de 2008.

³⁴ Eva Jiménez: *Autobiografía*, Fondo Archivo de Remedios, disquete M2.MVC.

³⁵ *Programa e Ideario*, Fondo Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), Archivo Nacional de Cuba.

dinero». A Fidel Castro lo conoció en un acto del barrio de Columbia, de la capital. Este dialogó con ella, le pidió su apoyo y desde ese momento se sintió atraída hacia él. «Intuí su calidad, su personalidad y su poder de persuasión me convenció, me di desde entonces a la tarea de ayudarlo con todas mis fuerzas». ³⁶ En aquellos momentos tenía alquilado un apartamento en la calle 12 de El Vedado, donde constituyó el Comité Pro Fidel Castro, y se involucró en 1951 en la campaña política ortodoxa. ³⁷

En esos meses se preparaba la Generación del Cincuentenario de la República para celebrar el aniversario de esta. El vacío de poder generado con la desaparición de Chibás creó turbulencia en las luchas políticas, ³⁸ y el lema «Vergüenza contra dinero» impregnó al movimiento popular. Había desaparecido el líder pero no su pensamiento, sentimientos y objetivos cívicos. ³⁹

En ese tiempo Fidel investigaba acerca de la vida de derroche e inmoralidades del presidente de la República, Carlos Prío Socarrás, y en una de esas ocasiones se dirigió a la casa de Eva para decirle que al día siguiente la iba a buscar para entrar en la finca El Rocío, propiedad del presidente, y hacer una película donde se vieran los soldados del Ejército trabajando para él de sol a sol. El día señalado partieron en dos autos. ⁴⁰ Al llegar, Eva se hizo pasar por mexicana y mientras conversaba con los soldados en la posta, René Rodríguez los iba grabando. Fidel decidió guardar la película en la casa de unos militantes ortodoxos cerca del lugar.

El golpe de Estado del 10 de marzo de 1952

Poco después se produjo el golpe de Estado bajo el mando de Fulgencio Batista, quien nombró al teniente Rafael Salas Cañizares jefe de la Policía Nacional. ⁴¹ Fidel lo había denunciado por el asesinato de Carlos

³⁶ Eva Jiménez: *Autobiografía*, ob. cit. (en n. 34).

³⁷ Ídem.

³⁸ Ver nota 2. Ver además, C. Castro Porta, A. Pelayo y otras: *La lección del maestro*, y Clara Hernández: «Combatientes clandestinas», *El Mundo*, 21 de agosto de 1968, en: Tomas Fernández Robaina: *Bibliografía de la mujer cubana*, p. 118, asiento 972. C.

³⁹ C. Castro Porta, A. Pelayo y otras: «Testimonio de Eva Jiménez: una martiana en México», *La lección del maestro*, pp. 132-139.

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Eva Jiménez: *Autobiografía*, ob. cit., (en n. 34).

Rodríguez⁴² durante un acto universitario contra el aumento del pasaje, y por tal motivo decidieron que debía permanecer clandestino ya que el «cuartelazo era puramente militar».⁴³

Eva y su hermana Graciela se dirigieron a la Universidad de La Habana y se unieron a la revuelta encabezada por la FEU, a las manifestaciones y a la recogida de firmas en el libro situado al pie de la escalinata universitaria, en apoyo a la Constitución del 40.

También durante esos días Eva acudió a una conferencia sobre historia impartida por el doctor Rafael García Bárcena, figura promotora del ideario chibasista,⁴⁴ a quien conocía del Partido Ortodoxo. Sabía que este había combatido a la dictadura de Gerardo Machado con el DEU del 30 y que estaba organizando la rebelión contra Batista. El profesor a su vez conocía la proyección de Eva como figura que, por sus características y dinamismo, podía desempeñar un importante papel en el movimiento, y la invitó a incorporarse. Eva fue una de las principales fundadoras del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), que se constituyó en reunión celebrada en la Escuela de Ciencias de la Universidad de La Habana, el 20 de mayo de 1952.⁴⁵

Al mismo tiempo participó en el núcleo fundacional del Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, gestado por Aída Pelayo, Carmen Castro Porta y Olga San Román,⁴⁶ sobre el que expresó:

Las mujeres martianas nos organizamos en el 1952 en la Universidad de La Habana. Las principales coordinadoras fueron Carmen Castro y Aída Pelayo. Aunque pertenecíamos a organizaciones dis-

⁴² Sobre el asesinato de Carlos Rodríguez, ver Lionel Martín: *El joven Fidel. Los orígenes de su ideología comunista*, 2da. edición revisada, Grijalbo, Barcelona, 1982, p. 93.

⁴³ Eva Jiménez: *Autobiografía*, ob. cit. (en n. 34).

⁴⁴ Rafael García Bárcena, fue director del órgano del Directorio Estudiantil Universitario del 30. Profesor de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, dimitió después del golpe de Estado. Su frustrada intentona de tomar el campamento de Columbia lo condujo al presidio en Isla de Pinos; ver Enrique de la Osa: *En Cuba. Tercer tiempo 1952-1954*, pp. 487-488.

⁴⁵ Eva Jiménez: *Autobiografía*, ob. cit. (en n. 34); C. Castro Porta, A. Pelayo y otras: *La lección del maestro*, p. 132.

⁴⁶ C. Castro Porta, A. Pelayo y otras: «Testimonio de Carmen Castro Porta», p. 27 y «Testimonio de Aída Pelayo», p. 54, *La lección del maestro*. La estructura del Frente Cívico de Mujeres Martianas se basó en comisiones de trabajo por grupos: Aída fungió como coordinadora general; Carmen *Neneína*, Organización y Propaganda; Aída y Olga Román en Acción; Gudelia García e Isabel Álvarez en Juventud; Nieves López y Olga Román en Finanzas; Tomasa Crespo y Concha Cheda en Ayuda y Solidaridad y María Pazos en Relaciones Exteriores, p. 30; en Testimonio de Josefina Rodríguez, *Fifi*, La Habana, septiembre de 2008.

tintas –el 26, el Partido Ortodoxo, Auténtico, al Directorio–,⁴⁷ todas nos unimos para luchar contra el tirano, por la libertad de la patria, de la bandera.

Teníamos Comités de Acción en las distintas provincias. Era una organización nacional. Aquí en la capital nos reuníamos en la casa de Carmen, en Paseo entre 23 y 25, en El Vedado. De allí partíamos a las distintas misiones. ¡Fue una época dura!⁴⁸

Conspiración del Domingo de Resurrección

El doctor Rafael García Bárcena, ex profesor de la Escuela de Guerra de Atarés, mantenía contactos con los oficiales de mejor expediente y entre mayo de 1952 y abril de 1953 creó la red del MNR,⁴⁹ que se nutrió del movimiento popular del PPC (O) y de jóvenes universitarios.⁵⁰ Durante el año transcurrido prepararon las condiciones para tomar el cuartel de la ciudad militar de Columbia. Concibieron la entrada por la posta 13, pero la conspiración abortó. Los miembros del Buró de Investigaciones de la Policía Nacional y del SIM⁵¹ ocuparon el apartamento de Eva.⁵² Conducida junto a García Bárcena y el grupo que los acompañaba al Buró y después al SIM, desafió al jefe de la Inteligencia, Ugalde Carrillo, acusándolo de violar la Constitución.⁵³

⁴⁷ Eva Jiménez se refiere al Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR 26-7); al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) en la tendencia insurreccional; asimismo el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), la Triple A y al Directorio Revolucionario, que se llamó después del asalto al Palacio Presidencial Directorio Revolucionario 13 de Marzo.

⁴⁸ Ver Eva Jiménez: *Autobiografía*, ob. cit. (en n. 34); C. Castro Porta, A. Pelayo y otras: *La lección del maestro*, p. 132, y Testimonio de Rosita Mier, La Habana, julio de 2008.

⁴⁹ En el archivo de la autora, Testimonio del general Guillermo Rodríguez del Pozo. Él y Gustavo Arcos extendieron la red del MNR a todos los municipios de la antigua provincia de Las Villas. Esta estructura sirvió, en 1955, de base municipal a la reorganización de El Movimiento con el nombre de MR 26-7.

⁵⁰ Heberto Norman Acosta: *La palabra empeñada*, t. 2, p. 47. Al MNR perteneció Vilma Espín.

⁵¹ El Servicio de Inteligencia Militar (SIM) fue creado en sustitución del Grupo de Represión de Actividades Subversivas (GRAS), como sección del Estado Mayor General, bajo el mando del jefe del Estado Mayor, general del Ejército, mayor general Francisco Tabernilla Dolz.

⁵² «Parte del Estado Mayor del Ejército», *Información*, La Habana, 5 de abril y 7 de abril de 1953 (periódico).

⁵³ Ver C. Castro Porta, A. Pelayo y otras: *La lección del maestro*, p. 133.

Otras mujeres fueron detenidas por el Buró.⁵⁴ Los periódicos comparaban los hechos, al decir que la posta 13, por donde planearon entrar los conjurados, «ganó jerarquía histórica jugando un papel opuesto a la posta 6», por la cual entró Batista al dar el golpe de Estado, así «El domingo de Resurrección fue la oposición al 10 de marzo»; y repetían una y otra vez que Eva era la primera mujer hecha prisionera por participar en el plan de tomar un cuartel.⁵⁵

Durante el proceso jurídico Eva se destacó al desafiar al régimen junto con García Bárcena,⁵⁶ quien declaró conocerla como una destacada militante del Partido Ortodoxo, por lo que la consideraba un valioso elemento en la lucha opositora del MNR. Enfrentó al poder al igual que el hombre en semejante situación represiva, y ambos representaron los intereses del pueblo y la nación. Sobresalió por su valentía, carácter dinámico que se imponía al estar convencida de los valores y los principios que defendía con audacia⁵⁷ –inherentes a la mujer de la Revolución del 30 y la del 95–, dio continuidad generacional a la familia mambisa⁵⁸ de manera diferente; ya que el modelo patriótico de los primeros 50 años republicanos confería relevancia principal a las madres y esposas. Con ello, la sociedad patriarcal legitimaba la cultura de la sumisión de la mujer, subordinaba al ejercicio del poder masculino en la vida privada y pública, y en lo ético-moral desvirtuaba la participación integral de la mujer en la sociedad civil o en la vida militar.

Eva, desde esa perspectiva, no solo entraba en la historia independentista de Cuba de mediados de la centuria del xx como la primera mujer que se enfrentaba a la dictadura con la toma de un cuartel del Ejército, también involucraba al segmento social femenino, al ser miem-

⁵⁴ Entre ellas Marta Fray de Barraqué, Delia López Puncet, Herminia Delfin Charles y Ana Luisa Capote García.

⁵⁵ *Información*, La Habana, 7 de abril de 1953.

⁵⁶ En *Bohemia*, La Habana, 26 de abril de 1953, ver Luis Ricardo Alonso: «Es falso que intentara tomar Columbia el Domingo de Resurrección». Entrevista a Rafael García Bárcena, quien maniobró junto con sus abogados, Armando Hart y Eduardo Corona, la táctica a seguir en las declaraciones. Entre los detenidos se encontraban jóvenes estudiantes, obreros, campesinos, empleados, propietarios de diversas edades.

⁵⁷ Testimonio del general Arsenio García, expedicionario del *Granma*, compañero de Eva Jiménez en México, La Habana, 13 de mayo de 2008; Testimonio de Rosita Mier, La Habana, 13 de mayo de 2008.

⁵⁸ Familia mambisa, concepto que elaboro para abordar las relaciones interfamiliares de la mujer que actúa y participa en la lucha insurreccional al igual que el hombre; y junto a sus hijos, padres y/o hermanos se enfrenta al poder del régimen.

bro fundadora del Frente Cívico de Mujeres Martianas y militante de la llamada línea dura –o sea, la insurreccional– de la Sección Femenina del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), agrupaciones que integraban la «masa crítica» de dicho segmento social.

En apoyo a los combatientes del MNR, las secretarías generales de Organización y Propaganda del Comité Gestor Municipal de La Habana, de la Sección Femenina del PPC (O), en la semana de los hechos hicieron declaraciones de protesta por el arresto de su compañera Eva Jiménez y del profesor Rafael García Bárcena.⁵⁹

El sector juvenil conformó una mayoría de estudiantes entre los combatientes, con ello se demostraba su papel en la vanguardia como nueva generación. Desde el mismo día de los hechos la FEU desató un movimiento de apoyo en manifestaciones y actos públicos. La violencia de la policía se agudizó en ataques a golpes y a tiros, y el 13 de abril resultó herida Idelisa Álvarez, de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de La Habana.

El 27 de abril se inició en la prisión del Castillo del Príncipe el juicio a los complotados en la Causa no. 237,⁶⁰ radicada en el Tribunal de Urgencia. El Tribunal decidió entregar a sus padres los siete conspiradores, menores de edad. Los alrededores del Castillo del Príncipe se convirtieron en zona militar, donde soldados, perseguidoras y policías armados, apostados en las esquinas, bloquearon el acceso a la prisión, a la que acudían familiares, abogados, fotógrafos y periodistas.

Eva se mantuvo serena y firme al enfrentarse al Tribunal. Le brillaban los ojos y hablaba de prisa. Declaró que era cierto que le ocuparon la bandera de Carlos Manuel de Céspedes, que la quería para ir con ella a Bayamo a recordar al «Padre de la Patria»; y que también encontraron un emblema con las firmas de los que se reunían en su apartamento. Y añadió: «La firma del jefe del MNR la puse yo, de mi puño y letra. Porque quiero aclarar que el doctor García Bárcena es mi jefe, a quien admiro y respeto. Creo, sin molestar a nadie, que después de la muerte de Chibás es el cubano de más honor que tenemos».⁶¹

⁵⁹ «Protesta ortodoxa», *Información*, La Habana, 14 de abril de 1953. Participaron: Paquita Vivar, Luisa Heredia y Nieves Porto, en nombre de la Sección Femenina del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos).

⁶⁰ La Causa decreto 491, mencionado el Artículo 32 del decreto-ley 292, de 1934, señala la similitud de acción en la rebelión y los delitos contra los poderes del Estado. Ver E. de la Osa: «Tribunal de Urgencia», ob. cit. (en n. 44), pp. 285, 286.

⁶¹ *Ibíd.*, pp. 272-283; la Causa no. 237, La Habana, 3 de mayo de 1953.

Fue condenada a seis meses y un día de cárcel, a cumplir en el Reclusorio de Mujeres de Guanajay. El 26 de julio de 1953 se enteró del asalto al cuartel Moncada de Santiago de Cuba por una de las reclusas. Luego obtuvo más información de la líder del Frente, Aída Pelayo, detenida por el Buró de Investigaciones y remitida del vivaque de Guanabacoa al Reclusorio de Mujeres de Guanajay. Ambas continuaron conspirando desde el penal. Cumplida la condena, Eva se reincorporó al MNR, pero perseguida y asediada salió hacia el exilio en octubre de 1954.

México y los preparativos de la expedición del *Granma*

Fidel Castro y los moncadistas, después de salir del presidio de Isla de Pinos, reorganizaron El Movimiento que tomó el nombre 26 de Julio. Como núcleo gestor de lo que sería la expedición del *Granma* estructuraron la organización con una dirección nacional y direcciones provinciales encargadas de extender la red a los municipios.

Raúl Castro arribó a México en junio y fue a ver a Eva para decirle que Fidel venía a preparar la Revolución. Este, al llegar el 7 julio, también se dirigió al apartamento donde aquella residía con su hermana Graciela. Juntos reiniciaron una intensa labor durante los preparativos y el entrenamiento de los expedicionarios (1955-1956).

Eva fue la organizadora del acto patriótico que Fidel protagonizó en México, el 10 de octubre de 1955 –ante «los niños héroes», en el Bosque de Chapultepec, frente al busto de José Martí– con motivo del Grito de Dolores, aniversario de la Independencia de México.⁶² Con un amigo de la Marina, consiguió una banda que interpretó las notas de los himnos nacionales mexicano y cubano. Llevaron una corona que decía: «De América soy hijo y a ella me debo» y Fidel habló sobre los hechos del Moncada, su trascendencia y el significado para el futuro. La ideología americanista brotó de su discurso al decir: «El pensamiento de Martí y la espada de Bolívar van a volver a centellear en América. ¡Tengo fe en América!»⁶³

⁶² Testimonio del general Arsenio García, expedicionario del *Granma*, ob. cit. (en n. 57).

⁶³ Santiago Álvarez, Rebeca Chávez: *La Guerra Necesaria*. Ver foto de Fidel Castro con el grupo de futuros expedicionarios del *Granma*; entre otras mujeres, aparece Eva Jiménez.

En junio de 1956, la Dirección Federal de Seguridad de México, D. F. apresó bajo amenaza de deportación a Fidel Castro y a parte del grupo de los futuros expedicionarios. Por los documentos ocupados conocieron los vínculos de la exiliada peruana Hilda Gadea, esposa de Ernesto Che Guevara. Esta, antes de que le fueron confiscados, entregó los documentos en su poder a los puertorriqueños doña Laura Meneses –esposa del líder revolucionario Pedro Albizu Campos– y Juan Juarbe, quienes apoyaban a Fidel Castro y al MR 26-7.

Esa misma noche, bajo un torrencial aguacero, Eva salió sola a indagar noticias en los periódicos y por estos se enteró de que estaban en la Dirección Federal de Seguridad, lugar al que llegó cerca de las 9:00 p.m. Al darse cuenta los agentes de que era cubana comenzaron a interrogarla, y antes de dejarla ir le aconsejaron que no se inmiscuyera porque los cubanos habían violado las leyes mexicanas,⁶⁴ y le advirtieron que visitarían su casa.

Por orientaciones de la Dirección del MR 26-7 en México, María Antonia Figueroa, dirigente en la provincia de Oriente, recibió instrucciones de informar a la Dirección Nacional, radicada en Cuba, que iniciara una campaña de denuncias, tal y como se estaba llevando a cabo en Estados Unidos y en México, país este donde fue encabezada por Eva Jiménez, con el apoyo de doña Laura Meneses y Juan Juarbe.

Las cartas publicadas en la prensa a favor de los detenidos y la denuncia del contubernio entre las autoridades represivas cubanas y mexicanas, cambiaron la correlación de fuerzas en la opinión pública a favor de los prisioneros. No se hizo esperar el apoyo del ex presidente mexicano Lázaro Cárdenas, y por medio de la Tribuna de la Juventud mexicana enviaron una carta al entonces presidente de México, Adolfo Ruiz Cortínez, que pedía la libertad de los cubanos presos.⁶⁵

Juan Juarbe⁶⁶ cuenta sobre la tenaz labor desarrollada por Eva, doña Laura y él para que se publicaran numerosas cartas y no dejara de fluir la denuncia dirigida a informar a la opinión pública mexicana. Para Eva fue motivo de orgullo que los exiliados le confiaran la firma en su representación del «Mensaje de los exiliados cubanos en México», cuyo contenido proyectaba la identidad de lo femenino y lo masculino en la lucha

⁶⁴ H. Norman Acosta: «Entrevista a Eva Jiménez, noviembre de 1983», *La palabra empeñada*, ob. cit. (en n. 50), p. 93, n. 11.

⁶⁵ C. Castro Porta, A. Pelayo y otras: *La lección del maestro*, p. 136.

⁶⁶ H. Norman Acosta: «Entrevista a Juan Juarbe», *La palabra empeñada*, ob. cit. (en n. 50), p. 160, n. 20.

revolucionaria y la continuidad del pensamiento latinoamericano y cubano. Esta comienza con una evocación a las prédicas de Juárez y los próceres latinoamericanos, a quienes trataron de agraviar sus enemigos, y entre otras ideas expresaba:

[...] ¿Cárceles, torturas, vejámenes? ¿Quién fue el grande de América que no los sufriera? Hoy, hermanos mexicanos, hermanos de exilio, en América, hoy, la única credencial de legítima ciudadanía americana es el comprobante de encarcelamiento, tortura o vejamen a manos de la satrapía que, carente de todo respaldo de derecho, se ampara en leyes prostituidas y hasta en papeles internacionales.

Cuba proclama hoy, por la herida y el dolor de sus mejores hombres y mujeres, que está perseguida, atropellada y vejada, pero no vencida y menos sometida.

¡Viva México! ¡Viva Cuba! ¡Viva América!⁶⁷

En Cuba la Dirección Nacional del MR 26-7 coordinó con las organizaciones insurgentes enviar una amplia representación que entregara al embajador mexicano un documento de protesta por la detención, amenaza de deportación y la pérdida de las armas.

El Frente Cívico de Mujeres Martianas nombró a Olga Román, quien, junto con Josefina Rodríguez, *Fifi*, se dirigió a la embajada de México para entregar el documento que pedía la no deportación de Fidel Castro.⁶⁸ Al aproximarse a la sede diplomática, notaron la presencia de algunos militares vestidos de civiles, pero lograron acercarse a la entrada por el jardín. Cuando el custodio trató de impedirles el acceso, alegaron que ya estaban en territorio mexicano; entraron y entregaron el documento.

En ese mismo momento llegaban a las cercanías el líder de la FEU y del Directorio Revolucionario, José A. Echeverría, y el miembro de la Dirección Nacional del MR 26-7, Antonio *Ñico* López, al frente de un grupo de jóvenes. La policía los atacó de manera violenta, siendo golpeados unos y detenidos otros; entre ellos, *Ñico*, quien fue introducido en una de las perseguidoras.⁶⁹

⁶⁷ C. Castro Porta, A. Pelayo y otras: «Testimonio de Eva Jiménez», *La lección del maestro*, p. 136. El «Mensaje...», hecho en imprenta en forma de hojas sueltas, tenía fecha: México D. F. Julio de 1956.

⁶⁸ C. Castro Porta, A. Pelayo y otras: «Detención de Fidel en México, junio de 1956», *La lección del maestro*, p. 130; ver también testimonios de Carmen Castro y Olga Román, pp. 130-131.

⁶⁹ Ídem.

Al mismo tiempo la policía exigía que Olga y Fifi salieran. Uno de los diplomáticos intervino a su favor y ya en la calle se encontraron con Haydee Santamaría, heroína del asalto al cuartel Moncada y miembro de la Dirección Nacional del MR 26-7. Uno de los carros patrulleros intentó atropellar a esta última pero ellas lograron evadirlo.⁷⁰

El poder movilizador y las gestiones del general Lázaro Cárdenas lograron que el 24 de julio Fidel fuera puesto en libertad y se cancelara la orden de extradición. Esa noche durmió en el apartamento de Eva y durante varios días ambos conspiraron juntos de nuevo, pero decidieron que era un peligro para él permanecer en ese lugar, pues estaba muy «quemado».

Movimiento Revolucionario 26 de Julio, FEU y Directorio Revolucionario

Los miembros del ejecutivo y los cuadros de acción del Directorio Revolucionario comenzaron a llegar a la capital mexicana, en octubre de 1956, para celebrar una segunda reunión con la dirección del MR 26-7. En la primera (agosto) José Antonio y Fidel Castro habían firmado la «Carta de México».⁷¹ El motivo principal de este segundo encuentro entre Fidel, José A. Echeverría y los dirigentes de la FEU y del DR 13 de Marzo fue planear acciones militares de apoyo. Acordaron mantener la lucha según la concepción táctica de cada organización, pero haciendo coincidir sus operaciones para golpear de forma efectiva a la dictadura.

El MR 26-7 reiteró que al finalizar el año desembarcaría en Cuba para iniciar la guerra, apoyada por la acción armada en las ciudades y secundada por una huelga general política. Mientras, el Directorio, de manera simultánea, a la vez que continuaría con sus planes, apoyaría el desembarco con una insurrección armada urbana, en coordinación con las fuerzas del MR 26-7 en la capital de la República.⁷²

⁷⁰ Ídem.

⁷¹ Llegan a México: José A. Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Joe Westbrook, Faure Chomón, Juan Pedro Carbó, José Machado y Juan Nuiry, secretario general de la FEU. Ver Julio García Olivera: *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*, p. 303, «La Carta de México», pp. 263 y 296; Juan Nuiry: *¡Presente!*, p. 108.

⁷² Julio García Olivera: *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*, p. 335.

Meses antes de su llegada a México, Joe Westbrook escribió a Eva:

Quisiera con mis sencillas letras volcar sobre ti todo mi corazón joven y bravo y decirte con él en la mano: Eva, yo me ofrezco en holocausto a la patria para servir de bandera a la liberación de Cuba y así, con el goce pleno del deber cumplido, tú, mi amiga y compañera, podrás mover de un lado a otro nuestra bandera de la estrella solitaria y gritar a cuatro voces en nuestra América: He ahí las reservas morales de nuestro pueblo, he ahí una generación que empieza sobre otra que termina, he ahí mis hermanos de causa.

Deseo que conserves tu entereza de espíritu y tu bondad de alma y con tu sonrisa linda y espontánea sirvas de estímulo a los compañeros que comparten la pena de estar fuera del territorio amado, en tierra santa de libertad.⁷³

Dice, al escribir a su familia, esta mujer espontánea que se vuelve excepcional ante el desafío que la forja como símbolo de su tiempo: «La lucha por la libertad de Cuba fue siempre una constante. Nacimos bajo una estrella, dispuestos a darlo todo por la bandera».⁷⁴

Después de la redada de la Dirección Federal de Seguridad de México, en junio los preparativos expedicionarios se incrementaron, y ya en noviembre, mientras se llevaba a cabo el plan de acuartelamiento para la salida del *Granma* hacia Cuba, Raúl Castro, en la mañana del día 24, se despidió de Eva y Graciela, y poco después de sus hermanas Enma, Agustina y Lidia a las que entregó un testamento político firmado por él y Nico López. A todas les dijo que debían permanecer en lugar seguro durante una semana, a la espera de noticias de ellos.

Fidel también se despidió. Antes de partir se reunió con Jesús Montané y Melba Hernández, quien insistió en incorporarse, pero fue convencida con el argumento del poco espacio disponible en la embarcación.⁷⁵ De la misma manera convenció, antes de zarpar, a la mexicana Marta Eugenia López, quien había participado junto con su esposo y el resto de los hombres en los entrenamientos.

⁷³ C. Castro Porta, A. Pelayo y otras: *La lección del maestro*, p. 137, y Archivo de Pepe Gruart.

⁷⁴ Eva Jiménez en Clara Hernández: «Combatientes clandestinas», *El Mundo*, 21 de agosto de 1968, en: Tomas Fernández Robaina: *Bibliografía de la mujer cubana*, p. 118, asiento 972. C.

⁷⁵ H. Norman Acosta: Entrevista a Melba Hernández, diciembre de 1983, *La palabra empeñada*, ob. cit. (en n. 50), p. 426.

El *Granma* fue despachado el 25 de noviembre de 1956 en viaje de recreo. Raúl Castro lo anotó en su diario de campaña.⁷⁶ Desde el espigón, rondando la oscuridad y la lluvia, Melba, Piedad Solís, Alfonso Gutiérrez, Fofó, y su esposa Orquídea Pino, y Antonio del Conde, *el Cuate*, observaron alejarse el yate por el río.

Sobre aquellos días del exilio mexicano, en que se forjaron estrechas relaciones humanas entre los hombres y las mujeres, el expedicionario Arsenio García al referirse a Eva rememora: «Mira que conocí a mujeres en la clandestinidad y en la guerrilla, pero como Eva ninguna. Me simpatizaba por su carácter, valor, intrepidez, y llamar por su nombre a todo. Con su valentía, disposición y análisis no conocí a nadie».⁷⁷

El regreso a Cuba

Ya se conocía que los expedicionarios habían alcanzado la Sierra Maestra cuando Eva decidió regresar a Cuba, por la vía de Miami. Por tercera vez fue a solicitar la visa que le fue denegada. Airada, dijo al diplomático estadounidense: «A ustedes la América Latina entera los odia, ustedes son los que han sembrado las dictaduras, a las que hay que ponerles un letrero que diga “made in Washington”».

No tuvo otra alternativa que arriesgarse y regresar con otro nombre en un vuelo directo México-La Habana. Salió del aeropuerto rumbo a El Vedado, localizó a Carmen Castro, se reincorporó al Frente Cívico e hizo contacto con su amiga Gudelia García, responsable estudiantil del Frente. En casa de Neneína conoció además a Guillermo Jiménez, *Jimenito*, delegado nacional del Ejecutivo del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, y desde ese momento conspiró directamente bajo sus órdenes, durante 1957 y 1958.⁷⁸

Transcurrían los primeros días de febrero de 1958. Jimenito la localizó para que fuera a ver a Mario Reguera, asilado en la embajada de Ecuador. Ya ella lo había conocido en casa de Neneína, después de que él había participado en la operación de asalto a Radio Reloj⁷⁹ –cuando los sucesos del ataque al Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1957,

⁷⁶ *Ibíd.*, n. 94, p. 461; Oficina de Asuntos Históricos, Fondo Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁷⁷ Testimonio del general Arsenio García, expedicionario del *Granma*, *ob. cit.* (en n. 57).

⁷⁸ Eva Jiménez: *Autobiografía*, *ob. cit.* (en n. 34).

⁷⁹ Guillermo Jiménez, *Juventud Rebelde*, La Habana, 20 de abril de 2008.

y en otras operaciones—. ⁸⁰ Durante varios meses Mario había operado en La Habana y en Las Villas, pero el acoso y la persecución lo obligaron a pedir asilo. El Directorio necesitaba de su audacia y no dudó en contactarlo.

La misión de Eva consistió en transmitirle la orden de escapar de la sede diplomática. Era necesario contar con él para realizar un plan de apoyo a la expedición de *El Escapade*, que desembarcaría por las costas de Nuevitas ⁸¹ bajo el mando de Faure Chomón. Eva, acompañada de María Pazos solicitó una entrevista con el embajador. Ambas se habían puesto de acuerdo para que mientras Eva lo distraía María transmitiera el mensaje a Mario, ⁸² quien sin pensarlo dos veces saltó el muro de la embajada y escapó.

El último encuentro que tuvo Eva con él fue en la mañana del 20 de abril, cuando la llamó para transmitirles a ella y a Jimenito que estaba preparando junto con el Chino Figueredo una acción por el aniversario en homenaje a los caídos en Humboldt 7. ⁸³ Cuando ambos iban a abordar el auto para llevar a cabo la operación, un policía de la radio motorizada los sorprendió. Mario resultó herido y quedó atrapado entre dos fuegos. Fue ultimado a balazos.

El acoso era cada vez mayor en la capital. Asediada de manera constante por el enemigo, Eva trató de incorporarse a la lucha en las montañas. En esa situación de incertidumbre y en peligro de ser atrapada narra:

La lucha se iba haciendo más dura con el aumento de la represión. El tiempo transcurría y mientras tanto la guerra en la montaña se extendía. Las victorias del Ejército Rebelde eran el mejor estímulo para los combatientes acosados en las ciudades. Todo el mundo estaba pendiente de lo que Fidel decía para orientar al pueblo. Las Mujeres Martianas no dábamos abasto.

⁸⁰ Guillermo Jiménez: Ob. cit. (en n. 79). Clandestino en Caibarién, se unió a militantes del MR 26-7, con quienes participaría en sabotajes hasta regresar a la capital, donde integra a militantes, del Instituto de La Habana y de la barriada de la Habana Vieja, a células del Directorio. En apoyo a las operaciones del Alzamiento de Cienfuegos, Mario se unió a los que debían asaltar la Radio motorizada de la Policía.

⁸¹ Bahía de Nuevitas, al norte de la provincia de Camagüey.

⁸² C. Castro Porta, A. Pelayo y otras: *La lección del maestro*, pp. 138-139.

⁸³ En la calle Humboldt 7, por una delación de Marquitos (Marcos Rodríguez) cayeron asesinados el 20 de abril de 1957 Fructuoso Rodríguez, Juan Pedro Carbó, José Machado y Joe Westbrook; Carlos Chino Figueredo y Mario Reguera se habían puesto de acuerdo para preparar un atentado a la policía en las calles Infanta y Estrella para conmemorar dicho aniversario. Ver C. Castro Porta, A. Pelayo y otras: *La lección del maestro*.

Recuerdo que Gudelia García y yo fuimos a ver a Raúl Díaz Argüelles a la Embajada de Brasil, donde estaba operado de un tobillo. [...] Le dijimos que nos facilitara los medios para ir junto a los que se batían tan bravamente en la parte central del país. Raúl se negó, diciéndonos que hacíamos falta aquí, que eran de mayor utilidad nuestros esfuerzos. Y nos quedamos junto a las demás compañeras, en La Habana, luchando hasta la victoria final de la rebelión.

La guerra revolucionaria se generalizó en todo el país, y la insurrección apoyada por la Huelga General consolidó el triunfo del Gobierno Revolucionario aclamado por la Dirección Nacional del MR 26-7 y el Ejército Rebelde, en Altos de Escandel, Sierra Maestra, en diciembre de 1958.

El Frente Cívico de Mujeres Martianas dio por concluida su misión y decidió disolverse el 28 de enero de 1959.

Conclusiones

La vida de Eva muestra la manera en que se produjo la unidad en la diversidad táctica de las organizaciones insurgentes. Actuó al lado de la vanguardia sin dejar de ser una compañera más y una amiga leal de los combatientes que la rodeaban. De cultura patriótica, antimperialista y descendiente de una familia mambisa, representa en la praxis las permanencias y las rupturas que se producen entre las generaciones revolucionarias, como vanguardias del cambio social. Eva desafió los convencionalismos sociales de su época y construyó su propia historia en el proceso de la Revolución Cubana.

La participación y el liderazgo de las mujeres en las organizaciones de la insurgencia femenina o en otras, en las cuales participaron en condiciones de igualdad con los hombres, denotan las relaciones de paridad entre lo femenino y lo masculino en las difíciles condiciones de la lucha revolucionaria. Sin embargo, estas mujeres que se integraron en la práctica a la masa crítica del segmento social femenino, no fueron conscientes de su papel como vanguardia de este segmento social y no incluyeron sus demandas en el programa del movimiento insurreccional.

La mentalidad de las mujeres insurreccionalistas, como parte de un todo no excluyente de la acción masculina, reflejó la ideología de liberación,

del pensamiento de justicia social y la credibilidad en las leyes formuladas en el programa del movimiento insurreccional, que una vez lograda la independencia y ser aplicadas, debían conducir al socialismo cubano; sin embargo dejaron de lado demandas específicas relativas a la situación social subordinada de su género.

Bibliografía

- ALARCÓN DE QUESADA, RICARDO: «El fin del engaño y la última frontera», en Xabi Puerta, Carlos Fernández Liria, Vicente Romano, Ricardo Alarcón de Quesada: *¡Buenos días, Utopía! (De la posmodernidad a la neohistoria)*, Hiru, Euskal Herria, 2005.
- ÁLVAREZ, SANTIAGO, REBECA CHÁVEZ: *La Guerra Necesaria*, documental (ICAIC, 1980).
- BAMBIRRA, VANIA: *La Revolución cubana, una reinterpretación*, Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1973.
- BARCIA, MARÍA DEL CARMEN: «La familia: historia de su historia», en *La familia y las ciencias sociales*, Ana Vera (comp.), Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003.
- BARROS, CARLOS (ed.): *Historia a debate* (Actas del Congreso Internacional *A historia a debate*, 7-11 de julio de 1993, Santiago de Compostela), Gráficas Sementeira, Santiago de Compostela, 1995.
- BEKAREVICH, ANATOLII DANILOVICH: *El gran Octubre y la Revolución Cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.
- BUENO DOMÍNGUEZ, MARÍA LUISA: «Reflexiones en torno a la historia de las mujeres ¿Una historia coyuntural?», en Barros, Carlos (ed.): *Historia a debate*, t. II *Retorno del sujeto*, Gráficas Sementeira, Santiago de Compostela, 1995.
- CASTRO PORTA, CARMEN, AÍDA PELAYO Y OTRAS: *La lección del maestro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- CASTRO RUZ, FIDEL: «El Movimiento 26 de Julio», *Pensamiento Crítico*, La Habana, 1969; 31: 3-11, agosto.
- : *La historia me absolverá*, Editora Política, La Habana, 1960.
- : «Pensamiento económico (tesis del Movimiento Revolucionario 26 de Julio)», *Pensamiento político, económico y social de Fidel Castro*, Editorial Lex, La Habana, 1959.

- CHOMSKI, NOAM: *Perspectivas sobre el Poder*, El Roure, Barcelona, 2002.
- DARUSHENKOV, OLEG: *Cuba. El camino de la Revolución*, Editorial Progreso, Moscú, 1978.
- MNR: «El Movimiento Nacionalista Revolucionario: historia, doctrina, estrategia, principios, abril de 1953», en *Trece documentos de la insurrección*, Imprenta Capitolio Nacional, La Habana, 1959.
- ETZIONE, AMITAI Y EVA ETZIONE: *Los cambios sociales. Fuentes, tipos y consecuencias*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- FERNÁNDEZ RÍOS, LOURDES: «¿Roles de género? ¿Feminidad vs. Masculinidad?», *Temas*, La Habana, 1996; 5: 18-23, ene.-mar.
- FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS (comp.): *Bibliografía de la mujer cubana*, Ministerio de Cultura/Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1985.
- FONDO MARÍA GÓMEZ CARBONELL: *Cruzada Educativa Cubana*, Sala Special Collection, Archivo de la Biblioteca de la Universidad de Miami.
- GARCÍA OLIVERA, JULIO: *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*, Editora Política, La Habana, 1979.
- GARCÍA PÉREZ, GLADYS MAREL: «Cuba, siglo xx: historia de vida y familia», *Revista Brasileira do Caribe*, Goiania, 2008; VIII (16): janeiro-junho.
- : *Insurrección y Revolución (1952-1959)*, Ediciones Unión, La Habana, 2006.
- : *Confrontación: debate historiográfico*, Editorial Requeijo, La Habana, 2005.
- : *Crónicas guerrilleras de Occidente*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.
- : «Género, historia y sociología. Cuba siglo xx: mujer y Revolución. Algunos apuntes sobre estudios de casos y familias a partir de la perspectiva de la nación y la emigración», *Santiago*, Santiago de Cuba, 1999; 86: 114-134, ene.-abr.
- : *Insurrection and Revolution: Armed Struggle in Cuba, 1952-1959 (Studies in Cuban History)*, Louis A. Pérez Jr. (prewords), Lynne Rienner Publisher, Boulder (Colorado), 1998.
- : «Emilio Roig de Leuchsenring: Desde una perspectiva de género» (ponencia presentada en el XIV Congreso de la Unión Nacional Historiadores de Cuba), Archivos de Unión Nacional de Historiadores de Cuba, La Habana, 1997.
- : *Memoria e identidad: un estudio específico (1952-1958)*, Editorial de Ciencias Sociales, Premio Pinos Nuevos, La Habana, 1996.

- : *Cuando las edades llegaron a estar de pie*, Premio de narrativa Concurso CTC Rubén Martínez Villena 1974, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1978.
- HERNÁNDEZ, CLARA: «Combatientes clandestinas», entrevista a Eva Jiménez, *El Mundo*, La Habana, 21 de agosto de 1968, p. 2 (en *El Mundo*, vol. 67, no. 22, p. 286).
- HERNÁNDEZ, OTTO, ANTONIO NÚÑEZ JIMÉNEZ Y LILIANA NÚÑEZ VELIS: *Huellas del exilio. Fidel en México 1955-1956*, Casa Editora Abril, La Habana, 2004.
- JIMÉNEZ, GUILLERMO: «Aniversario 50 de su muerte. Mario Reguera, un guerrero de la Revolución», *Juventud Rebelde*, La Habana, 20 de abril de 2008.
- MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO: *El ejercicio de pensar*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello/Ruth Casa Editorial, La Habana, 2008.
- NORMAN ACOSTA, HEBERTO: *La palabra empeñada*, t. 2, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005.
- NUIRY, JUAN: *¡Presente!*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- OSA, ENRIQUE DE LA: *En Cuba. Tercer tiempo 1952-1954*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- PÉREZ JR., LOUIS A.: *The Cuban Revolutionary War, 1953-1958. A Bibliography*, Scarecrow Press, Metuchen (New Jersey), 1976.
- PÉREZ LLODY, LUIS ALBERTO: *Rafael García Bárcena: el sueño de la Gran Nación*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.
- PICÓN GARDFIELD, EVELYN E IVÁN A. SCHULMAN: *Las entrañas del vacío. Ensayos sobre la modernidad americana*, Cuadernos Americanos, México, 1984.
- SABAS ALOMÁ, MARIBLANCA: *Feminismo. Cuestiones sociales y crítica literaria*, Editorial Hermes, La Habana, 1930.
- SEGURA, CRISTINA: «Algunas cuestiones a debatir sobre la historia de las mujeres», en Barros, Carlos (ed.): *Historia a debate*, t. II *Retorno del sujeto*, Capítulo «Historia de las mujeres», Gráficas Sementeira, Santiago de Compostela, 1995.